



*Algo más  
que un verano*

*Noni García*

ALGO MÁS  
QUE UN VERANO

NONI GARCÍA

Copyright © 2018 Noni García

Título Original: Algo más que un verano  
Publicado en Jerez de la Frontera, 2018

**TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.**

ni parte ni la totalidad de la obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier formato electrónico, mecánico, mediante fotocopia, grabación o cualquier otro método sin el consentimiento del autor.

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

# ÍNDICE

1

2

3

4

5

EPÍLOGO

Antonio miraba el mar de la playa de Matalascañas con pesar mientras los rayos del sol bañaban su cuerpo. Desde que dos años atrás, en aquel mismo lugar, una noche de luna llena, aquel malnacido hubiera apuñalado a David provocándole una muerte instantánea, no había sido capaz de volver.

Siempre había sido la preferida de ellos, donde se conocieron hacía algo más de un lustro, donde dio comienzo una historia de amor tan maravillosa que dudaba mucho que nunca volviera a repetirse.

No se había cerrado al amor, había tenido algún que otro encuentro en esos dos años, pero todos eran comparados con David y no le duraban más de unas semanas.

Iván, el joven socorrista de Protección Civil, que apenas llevaba trabajando un par de semanas allí, ayudaba a un anciano a salir del agua cuando un chico de unos treinta años, con un cuerpo digno de un dios del Olimpo, llamó su atención.

El hombre giró la cara y sus miradas se encontraron. Iván sintió que el mundo se paraba, que nada existía entorno a ellos, y supo que cupido había lanzado una flecha directa a su corazón. O así lo definirían las novelas románticas que le gustaba leer, él pensaba que se trataba de un deslumbramiento.

Volvió a su puesto y pasó horas observándolo en silencio, hasta que su turno terminó y decidió que era un buen momento para darse un baño. El calor asfixiante de aquel infernal mes de julio invitaba a hacerlo, y él pensaba aceptar la invitación.

Antonio salía del agua cuando vio que entraba el joven socorrista que vio ayudando al anciano. Miró su cuerpo de arriba abajo. Era alto, de constitución ancha, no estaba gordo, pero era grande, no era un hombre musculado, aunque

sí se le veía bastante fuerte.

Le gustó lo que estaba viendo y decidió volver a entrar en el agua. No había ningún signo evidente de que fuera gay, mas su radar le decía que sí lo era.

Nadó durante unos minutos antes de acercarse a él, tenía que buscar algún pretexto con el que entablar conversación, y lo encontró al posar su mirada en el chiringuito de la playa. Lo conocía de sobra, su tío era el dueño, pero el joven no lo sabía y eso jugaría a su favor.

—Perdona, ¿tienes un momento? —le preguntó cuando llegó a su altura.

—Sí, dime... —Iván no podía creer que el hombre que le había robado el aliento se estuviera dirigiendo a él.

—He visto antes que trabajas aquí y quería preguntarte: ¿sabes qué tal se come en el chiringuito?

—Muy bien. Yo suelo comer ahí cuando no tengo ganas de cocinar.

—Genial. Entonces me acercaré cuando salga.

—Haces bien. Seguro que te encantará. No eres de aquí, ¿verdad?

—Sí, soy de aquí, pero hace mucho tiempo que pisaba esta playa.

—Ya sabía yo que no te había visto antes. Mi nombre es Iván.

—Encantado, Iván. Yo soy Antonio.

Unieron sus manos y sintieron la conexión que había entre ellos. Iván pensó que esa era una despedida, Antonio quiso que no se fuera.

—¿Y hoy tienes ganas de cocinar?

—Casi nunca tengo ganas de hacerlo. —Los dos rieron, aún con las manos unidas.

—¿Puedo invitarte a comer?

—Solo si puedo invitarte esta noche a tomar una copa —contestó Iván, guiñándole un ojo y sacando su sonrisa más pícaro.

—Acepto.

Salieron del agua, se secaron un poco, cogieron sus cosas de la arena y fueron al chiringuito. Compartieron una comida entre risas y anécdotas, y Antonio agradeció que su tío no estuviera por allí, era el único que podía descubrirle la mentira que había contado a Iván.

Se despidieron tras el café, intercambiaron números de teléfono y quedaron en verse a las diez, para cenar y salir a tomar unas copas.

Antonio lo vio marchar. Si bien le sacaba unos buenos ocho años, no era algo que le importara mucho. Sabía que podían pasar un buen rato de cama y le había gustado su frescura y alegría.



La noche llegó, la cena pasó, las copas los acompañaban en el local de moda y ninguno de los dos quería seguir con aquel tonto que tanto los estaba calentando.

Antonio dio el paso. Con una mano tomó la cintura de Iván, con la otra su cuello, se acercó a él y lo besó con cautela, como pidiendo permiso, hasta que él respondió invadiendo su boca con una lengua ardiente que lo volvió loco.

—¿Nos vamos? —preguntó Antonio, separándose de Iván.

—Sí.

—¿A tu casa o a la mía?

—A la tuya, comparto piso con dos chicas.

Salieron del local de la mano, caminaron entre besos y caricias hasta llegar al coche, donde se dedicaron nuevas caricias. Antonio se apartó de él, debía mantener la calma o darían un buen espectáculo en mitad de aquella concurrida calle.

Cuando llegaron a su casa, fueron directos a la habitación, no había tiempo de enseñarle cada estancia, la excitación estaba consumiéndolos, la lujuria exudaba de cada de sus cuerpos.

Con un ansia desmedida, se deshicieron de la ropa, tirándola en cualquier lugar, eso era lo que menos importaba en ese momento. Lo único que querían era perderse el uno en el cuerpo del otro, disfrutar de un orgasmo que los dejara exhaustos... O dos... O tres...

Ambos se deleitaron mirando, degustando con los ojos, a la persona que tenía delante. Unieron sus labios, sus cuerpos, rozaron sus erectas pollas y suspiraron al sentir el contacto.

—Soy activo —dijo Antonio entre besos.

—Estamos de suerte. Soy pasivo —respondió Iván a su pregunta velada.



Antonio lo tumbó en la cama, se subió sobre ella, devoró su boca, su lengua paseó por su pecho desnudo, y rozó el bello que cubría su torso con la nariz. Le encantaba el cosquilleo que provocaba, le gustaban los hombres con pelo, ese que escaseaba en él. Besó su falo y lo lamió hasta casi llegar al glande.

—¿Estás sano? —preguntó casi susurrando debido a la excitación.

—Sí, ¿por qué?

Antonio no respondió, simplemente engulló su verga hasta que tocó su garganta, provocándole una arcada y haciendo que un gemido ronco brotara de la garganta de Iván. La succionó una y otra vez, hizo que entrara y saliera de su boca a un ritmo demencial, para después abandonarla y buscar en la mesita de noche un condón y un bote de lubricante.

Iván se dejó hacer, se dejó llevar. Volvió a sentir los labios de Antonio rodeando su miembro, la humedad de su lengua degustando su placer, esa pequeña gota de fluido preseminal que acababa de disparar. Notó el dedo bañado de lubricante acariciando la rosada entrada de su ano, pujando por entrar en él, y se relajó para que el acceso fuera más fácil. Instantes después un segundo lo acompañó. Jugó dentro de él, entrando y saliendo, rotando, abriendo y cerrando, dando de sí el lugar para que la penetración pudiera llevarlo a tocar las estrellas.

Iván tiró del pelo de Antonio, haciendo que abandonara su polla. Su mirada, llena de lujuria, lo enloqueció y lo deseó aún más dentro de él.

—No me tortures más. ¡Fóllame ya!

Antonio se incorporó, rozó su erección la de él, mordió su labio inferior, se separó de él, rasgó el envoltorio del preservativo y se lo colocó ante su atenta mirada. Colocó un cojín debajo de sus caderas, abrió bien sus piernas y lo penetró poco a poco hasta estar completamente dentro de él.

Esperó unos segundos, era consciente del grosor de su verga, y sabía que tenía que habituarse a ella. Le dedicó unos suaves besos en los labios para que

se relajara aún más, sus lenguas se enredaron en un cadencioso baile que casi les hizo olvidar lo que estaban haciendo.

Iván apartó su rostro, acunándolo con sus manos, y asintió con la cabeza dándole a entender que estaba listo. Fue lo único que necesitó Antonio para empezar a embestirlo con suavidad, hasta que la lujuria lo cegó, haciendo que un ritmo infernal los hiciera disfrutar de un baile de placer a los dos.

Iván recibía con gusto los golpes certeros en su próstata con cada envite. Retorció las sábanas con los puños cuando el placer empezó a dominarlo, y se corrió haciendo que su placer chorreara por el vientre de los dos. Poco después, Antonio se quedó inmóvil y pudo sentir los espasmos que su orgasmo estaban provocando en su falo.

Salió de él, se tumbó a su lado y con el dorso de su mano limpió el sudor que perlaba su frente. Miró a Iván, tenía los ojos cerrados y aún tenía la respiración agitada. Era guapo, más de lo que se había fijado en un primer momento y su poblada barba le daba un toque de hombre tosco, justo como siempre le habían gustado los hombres. Rudos y fuertes, pero rendidos en la cama.

—¿Lo has pasado bien? —quiso saber Antonio.

—La duda ofende —contestó Iván tomando con un dedo unas gotas de semen.

—¿Puedo confesarte algo?

—Sí.

—El dueño del chiringuito es mi tío. Lo de esta mañana fue una excusa para acercarme a ti.

—Lo sé —confesó Iván, dejándolo perplejo.

—¿Lo sabías? —preguntó sorprendido.

—Esta mañana no, pero, cuando nos despedimos tras la comida, mi hermana nos vio y me lo dijo.

—¿Tu hermana?

—Sí. Lleva seis meses saliendo con tu tío.

—¿Gaby es tu hermana?

—Hermana por parte de padre.

Antonio guardó silencio, pensando en que las casualidades podían ser puñeteras. ¿Debería haberse enfadado por ocultárselo? No, no tenía derecho alguno, él había sido el primero en mentir. Después pensó en por qué se extrañaba de esa extraña coincidencia. Vivían en un pueblo, ¿qué esperaba?

Eran las siete de la mañana cuando Iván salió del piso de Antonio de forma sigilosa. Habían pasado una noche estupenda, pocos hombres conocía capaz de aguantar el ritmo que habían llevado, y eso la hizo mágica y diferente.

Fue directo a su piso, que apenas estaba a un par de calles, para darse una ducha rápida, vestirse y llegar a la playa a las ocho, hora a la que empezaba su turno.

Como cada año, desde que empezó a estudiar en la universidad, había conseguido unas practicas remuneradas a través del ayuntamiento en Protección Civil. Era un trabajo que le gustaba muchísimo, adoraba las playas de su tierra, la vida que había en ellas y poder ayudar a las personas mayores o discapacitadas cuando querían darse un baño o se encontraban mal.

Abrió la puerta y escuchó los ronquidos de sus compañeras de piso, dos italianas de intercambio a las que no les había importado compartir piso con un hombre. Allí estaban haciendo de todo menos estudiar, al menos durante los meses de verano.

Recordó, sin saber por qué, el día que las chicas decidieron que él era un majar apetecible para ellas y le propusieron montarse un trío, cosa que puso a Iván en un aprieto, ya que pensaba que se habrían dado cuenta de su orientación sexual. La noche se saldó con incontables chupitos de tequila y risas por doquier al recordar lo que ellas querían y lo que él nunca haría. Ese día se forjó entre ellos una bonita amistad, y estaba seguro de que no terminaría cuando las italianas volvieran a casa.

Se fue directo a la ducha, no tenía tiempo que perder, aunque antes dejó a una nota encima de la mesa, pidiéndole a las chicas que metieran su ropa en la lavadora si la ponían.

Salió del piso con el tiempo justo para llegar a la playa, nunca le había

gustado llegar con la hora justa, ya que adoraba tomar un café antes de empezar a trabajar. A pesar de ser tan temprano, ya se podía ver a los primeros bañistas, disfrutando de la tranquilidad del comienzo de la mañana.

Pidió un café a su hermana, que se lo puso doble al ver la cara de Iván. Esas ojeras solo podían significar que su noche había sido de lo más entretenida, y ella se alegraba por ello. Desde que había terminado el bachillerato y Jorge lo había mandado a paseo, nunca había pasado una noche en vela y había llegado por allí con esa expresión de satisfacción dibujada en el rostro.

—¿Y cómo es él? ¿Y en qué lugar se enamoró de ti...? —tarareó Gaby cuando depositó el café sobre la mesa.

—*Ufff*. En serio, eres muy mala para estas cosas, tus indirectas son demasiado evidentes —replicó Iván a la canción con la que intentaba sacarle información.

—Cuenta, antes de que te vayas.

—Es el sobrino de Paco, tu queridísimo novio.

—Ya decía yo que había visto conexión entre vosotros...

—¡Qué noche!

—No necesito detalles, bastante tuve aquella vez que entré por sorpresa en tu habitación y...

—Eso te pasó por cotilla.

—¡Joder! Se suponía que no había nadie en casa y yo necesitaba la espuma del pelo.

Entre risas, recordando aquella vieja anécdota, Iván apuró el café y se dispuso a empezar su jornada. No se había despedido de Antonio, lo había dejado descansando plácidamente, aunque esperaba verlo por allí esa mañana.

El teléfono vibró en el pequeño neceser que llevaba y que solía dejar en la taquilla. Sonrió al ver que era él quien el escribía.

*¿Por qué no me has despertado?*

Iván dudó en si debía decirle el motivo real o no. Si bien era cierto que habían pasado una noche estupenda, no pretendía colgarse de ningún hombre, al terminar el verano volvería a Sevilla y pasaría allí más tiempo que en Matalascañas. Tampoco imaginaba que Antonio buscara nada serio, no se veía el tipo de hombre que él querría para una relación, buscaría alguien más maduro, con una edad más cercana a la suya. Que no es que el hombre fuera un viejo, pero sí se llevaban algunos años.

Así que optó por no darle más vueltas a las cosas y contestó la otra opción.

*Era muy temprano y has trabajado mucho esta noche. Ya estoy trabajando en la playa.*

Antonio miró la contestación y no supo si escribirle de nuevo. Al despertar y verse solo, se sintió un poco decepcionado, y un impulso que no pudo controlar hizo que buscara una explicación.

No pretendía tener nada serio con el chico, por más que fuera el tipo de hombre que le gustaba, entre otras cosas porque era demasiado joven, no creía que tuviera más de veintidós años. Sin embargo, no esperaba que desapareciera de su cama sin decir nada.

Precisamente por su edad, había temido la noche anterior que se lo encontraría en su cama al despertar, pero estaba equivocado, el chico parecía tener las cosas claras también, y eso le quitaba un buen peso de encima.

Dejó el teléfono sobre la cama y se levantó para darse una ducha. Sintió cómo le pinchaban los músculos de las piernas, consecuencia de la noche que había pasado con Iván, y no pudo evitar que su polla le diera los buenos días

en forma de incipiente erección.

Decidió, después de dos años sin pisar las arenas de las playas de su tierra, que lo haría por segundo día consecutivo.



Antonio se sorprendió visitando un día más la playa. Ese día era especial y triste a partes iguales. Especial porque, como cada mañana desde hacía dos semanas, vería de nuevo a Iván. El chico le había alegrado muchas noches en esos quince días. Triste porque ese mismo día, muchos años atrás, había comenzado su relación con David, el único hombre que había amado en su vida.

Antes de emplazarse en el sitio que había tomado por costumbre ocupar, se paró en el chiringuito para desayunar.

Gaby, la hermanastra de Iván, lo atendía cada mañana. Sabía de sobra que estaba al tanto de lo que tenía con su hermano, aunque siempre había sido discreta y no había sacado el tema de conversación.

Apuró el desayuno y se adentró en la arena de la playa. Miles de recuerdos lo inundaron. Las veces que habían corrido por la playa al amanecer, los baños plagados de besos y caricias, cómo habían hecho el amor en aquella orilla. Bonitos recuerdos que nunca volverían a ser una realidad. David era parte de su pasado, le había costado hacerse a la idea de que no volvería, quizá por la forma tan brutal en que lo arrebataron de su lado.

Vio a Iván salir del agua y todo pensamiento triste desapareció. Su cuerpo fuerte, su sonrisa y su diligencia para ayudar a llegar a la orilla al señor mayor que acompañaba. Era lo más parecido a un ángel hecho hombre que había conocido. Tenía que reconocer que era rudo, pero también amable, servicial y hasta cariñoso, aunque eso no lo dejara salir demasiado a flote, como si no quisiera exponerse demasiado.

En septiembre comenzaría su último curso en la universidad y conseguiría su titulación en Dirección de Empresas. No dudaba de que lo conseguiría, ya que era una persona muy inteligente, ávida de conocimientos, luchadora y con

ganas de llegar lejos en la vida.

—Disculpe —dijo Antonio cuando Iván pasó por su lado.

—Dígame, señor —le siguió la broma.

—¿Tengo suficiente edad para que me acompañe a darme un baño?

—Creo que le faltan algunos años.

—Podría darme un mareo, tener una fatiga... ¿Se va a arriesgar a eso?

—Usted me ha demostrado, en muchas ocasiones, que es un hombre fuerte y con gran aguante.

Antonio estalló en carcajadas ante lo que acababa de decir. Cualquiera podía interpretarlo como un bañista guasón queriendo gastar una broma a uno de los socorristas, pero ellos sabían lo que significaban esas palabras.

Iván continuó su camino hasta la caseta de Protección Civil. Antonio decidió darse un baño, ese chico siempre le provocaba calor en exceso con sonrisa tímida y encantadora. Esperaba, deseaba y anhelaba que esa noche durmiera con él, que no pusiera ninguna excusa para pasarla a su lado. Cada día que pasaba, inexplicablemente, lo necesitaba más. Sabía que eso no podía traerle nada bueno, pero estaba tan bien a su lado que no quería que se apartara de él. Al menos, hasta que volviera a estudiar y desapareciera del pueblo.

Al salir del agua, tras secarse las manos con la toalla, sacó el móvil de la mochila y no dudó en escribirle a Iván para que se vieran esa noche. El cristalino mar de Matalascañas había conseguido que cualquier pensamiento de lejanía con el chico se disipara, era como si le hubiera limpiado las ideas y las tuviera más claras que nunca. Disfrutaría de lo que había entre ellos hasta que durara, ya tenía un máster en lamerse las heridas tras haber perdido a David.

*¿Nos vemos esta noche?*

Sabía que no lo leería hasta las dos de la tarde, le tocaba esperar pacientemente, y pensó que sería más liviana la espera si se iba a hacer la compra. Podía comprar lo necesario para hacerle una buena cena a Iván, estaba seguro de que eso le encantaría.

Miró la hora y sonrió al ver que tenía tiempo más que suficiente para volver y tomar una cerveza en el chiringuito, esperaba que acompañado de Iván.

Recogió las cosas con rapidez y se puso la camiseta, que se empapó al instante de las gotas de agua que todavía perlaban su cuerpo, emprendió el camino y no dudó en pasar por la puerta de la caseta donde estaba su cita.

—Te he mandado un mensaje —le susurró y continuó andando.

Iván no dudó en ir a su taquilla, le tenía intrigado lo que le acaba de decir Antonio, y no pudo esperar a que dieran las dos para leerlo.

Sonrió al ver el mensaje y no dudó en contestar:

*¿Hora?*

Sabía que no debía a aceptar, que se estaba colgando de él sin remedio, pero se sentía tan bien a su lado, tan deseado, tan pleno, que era incapaz de alejarse de Antonio.

El verano tocaba a su fin y, cada noche, desde el día de la cena, la habían compartido juntos. Disfrutando el uno del otro, perdiéndose entre las sábanas, pero también conociéndose un poco más.

A esas alturas, Iván lo tenía claro, estaba completamente enamorado de Antonio. Había caído por completo en sus redes, sabía que su vuelta a Sevilla iba a ser un infierno, que le iba costar olvidarse de él y que se iba a tener que lamer las heridas durante mucho tiempo.

Le dolía saber que no era algo recíproco, su compañero no había dado signos de sentir lo mismo por él, y, en una semana, todo acabaría. Se despedirían sin saber cuándo se volverían a ver, o si lo harían en los mismos términos alguna vez. Estaba seguro de que para Antonio todo terminaría el mismo día que pisara Sevilla.

Miró la playa. Ese día no estaba allí para trabajar, sus prácticas ya habían terminado, y le extrañó no ver allí a Antonio. Habían quedado en que se encontrarían donde siempre, pero no había rastro de él, y eso no le auguraba nada bueno.

Sacó el móvil y le escribió un mensaje, temiendo la respuesta que podía recibir, quizá había decidido poner fin ya a lo que había entre ellos, no esperar siquiera a que se fuera del pueblo.

Antonio estaba en casa, dando vueltas de un lado para otro, cocinando y limpiando a marchas forzadas. Sabía que ya debía estar en la playa, que Iván lo estaría esperando, pero no le daba tiempo de acudir a esa cita. Necesitaba todo fuera perfecto cuando llegara la hora de comer, que la sorpresa le gustara, y poder hablar con él de lo que llevaba una semana rondando por su cabeza.

Nunca había sido un hombre que expresara sus sentimientos, solía ser un

témpano de hielo con los hombres, y leer el mensaje que acababa de recibir de Iván hizo que se le encogiera el corazón.

*¿No vas a venir?*

El mensaje no tenía nada del otro mundo, pero Antonio ya conocía al joven y sabía que había dudas en esas palabras, incluso miedo, y tenía razón al tenerlas. Habían hablado de que aquello duraría aquel verano, que después seguirían sus caminos, aunque sabía que su compañero solo lo decía porque pensaba que era lo que él quería escuchar.

Se sintió un miserable, una mala persona, por no haberlo sacado de su error, por no haberle dicho que él no quería que eso acabara cuando terminara el verano, que no le importaría intentarlo de nuevo, volver a entregarse al amor, disfrutar la vida en compañía. Aquel joven que solo iba a ser una aventura sin importancia había hecho que la pérdida de David se suavizara y que sus miedos se fueran esfumando poco a poco.

*Te estoy preparando una comida que te vas a chupar los dedos. En mi casa a las dos.*

Iván leyó el mensaje y una tranquilidad aplastante cayó sobre él. Había sido demasiado pesimista al pensar que Antonio se quería deshacer de él antes de tiempo, aunque no le extrañaba que hubiera sido así. Sí, su autoestima con respecto a los hombres siempre había estado por los suelos, y no ver signos por parte de él no conseguía que la tuviera muy alta.

Se dio un baño y aprovechó para ir a ver a su hermana al chiringuito, que lo recibió con una cerveza bien fría y una tapa de gambas de la tierra.

Hacía un calor infernal a esas alturas del mes de septiembre, y tenía que ir

andando hasta la casa de Antonio. Cuando llegara, necesitaría una ducha con urgencia, así de loco era el tiempo en el sur de España. Podía hacer un frío glacial y al día siguiente arder en el infierno.

Tras apurar la cerveza y devorar las gambas, emprendió el camino. La idea de exponerle a su compañero lo que sentía por él planeó por su cabeza durante todo el recorrido, hasta pensó que era una buena idea, que no perdía nada, aunque luego se dio cuenta de que, si él no sentía lo mismo, hundiría aún más su autoestima.

Llegó a la puerta y aparcó sus locos pensamientos. Llamó al timbre y esperó paciente a que abriera la puerta. Cuando lo hizo, Antonio lo recibió con una sonrisa en el rostro y una mirada ilusionada que sorprendió a Iván. Nunca había visto ese brillo en sus ojos y eso no ayudaba a mantener a raya sus sentimientos.

Entró tras recibir un beso en los labios y se asombró ante lo que encontró en el salón. La mesa estaba puesta, la luz era tenue y las velas decoraban gran parte de la estancia.

—¿Y esto? —preguntó sorprendido

—Bueno, te vas en unos días y pasaremos un tiempo sin vernos. Así que pensé que esto podría ser bonito.

—Me voy a Sevilla, no a Pekín. Si quieres, vendré todos los fines de semana hasta que empiecen los exámenes —le dijo, abrazándose a su cuello, aunque no pudo evitar arrepentirse al momento.

—Yo también podría ir algunos —propuso Antonio mientras acariciaba su cara, al notar el cambio de actitud de Iván—. Tengo que confesarte algo.

—Creí que ya no necesitabas excusas para acercarte a mí. —Sus palabras y el recuerdo de aquella primera noche hicieron que Antonio sonriera.

—Me gustas mucho, más de lo que nunca pensé, y no quiero sea solo un amor de verano.

—Yo creía que...

—Hace mucho tiempo que nadie remueve tantos sentimientos en mí, que nadie me hace ansiar que llegue el momento de vernos, que nadie consigue que me vuelva un romántico capaz de pasar toda la mañana en la cocina.

—¡Joder! Me has pillado totalmente fuera de juego, pensaba que tú no...

—Soy un poco difícil para expresar mis sentimientos, desde que... Lo siento, no quería hablar de...

—Tranquilo, fue algo importante de tu pasado. Lo entiendo.

—Yo no pude imaginar que esto sucedería cuando me acerqué a ti en la playa. Ese día volví a congraciarme con ella, después de dos años, y te encontré en ella. Tan guapo, tan grande, tan atractivo... y tan joven.

—Yo tampoco pensé que llegaríamos a este punto y... yo también tengo algo que confesarte.

—¡Sorpréndeme!

—Creo que, por primera vez en mi vida, aquel día en la playa, cuando te vi entrar al agua mientras yo salía, sentí un flechazo. Que no quiero decir que esté enamorado, eso es algo que se debe construir con el tiempo, y nosotros apenas...

—¡Dios! Para, que estás hablando de forma descontrolada.

—Lo siento, estoy nervioso, no esperaba nada de esto.

Antonio besó sus labios para que parara de hablar de una vez, sus lenguas se enredaron y notó el momento exacto en que se empezó a relajar. Los músculos de su espalda ya no estaban tensos, sus manos jugaban con los rizos de su nuca y dos curiosas erecciones comenzaban a despuntar en ambos.

Se separó de él, acarició su rostro, fijó su mirada en la de Iván y formuló la pregunta que llevaba una semana queriendo hacer.

—¿Qué me dices, grandullón? ¿Lo intentamos?

Ni en los mejores sueños de Iván, había creído posible esa opción, que



Antonio le pidiera algo así. Su corazón acelerado hablaba por sí solo, sabía que el otro hombre lo podía sentir, pero necesitaba verbalizarlo para que fuera real.

—Sí, lo intentamos.

## EPÍLOGO

Han pasado cinco años desde aquel día en la playa. Jamás creí que pudiera volver a enamorarme, pero el destino es así. Iván se ha convertido en mi vida y lo amo como nunca pensé que podría amar a nadie.

Sí, David era el único hombre al que había querido, sin embargo, Iván es la razón de mi existencia, por el que me levanto cada mañana, al que cuido y que me cuida, al que quiero y me quiere, con el que comparto risas y lágrimas y me hace querer ser mejor persona cada día que pasa.

Hoy, después de vernos a intervalos, de vivir entre Huelva y Sevilla, por fin vamos a dar un gran paso: firmamos las escrituras del piso que nos hemos comprado a pie de playa en Matalascañas.

Hace unos meses terminó su máster en Dirección de Empresas, especializándose en el sector hotelero, y lo contrataron aquí para trabajar en uno de los hoteles de la zona, en el departamento de Recursos Humanos. No es el trabajo de sus sueños, su meta profesional es dirigirlo, pero piensa que las cosas se consiguen poco a poco, y no tengo ninguna duda de que lo logrará.

Estampamos la firma sobre el papel, nos besamos sin importarnos quién mire y nos dirigimos a nuestro nuevo hogar. Por suerte, lo hemos comprado amueblado, que sí, que cambiaremos muchas cosas, pero todo a su debido tiempo. Lo que él no puede imaginar es la sorpresa que le espera.

Los dueños me dieron las llaves ayer, y automáticamente se las di a su hermana, que se ha encargado de preparar algo muy especial para cuando lleguemos.

Entramos por la puerta y me deslumbro con su cara de sorpresa, como el día que le pedí que continuáramos con lo que teníamos.

—¿Te trae recuerdos?

—Sí. Jamás olvidaré ese día. ¿Cómo...?

—Tienes que agradecersele a tu hermana.

—Lo haré.

Tiro de él para abrazarlo por la cintura. Devoro sus labios, deseo poder hundirme en él en este preciso instante, pero todavía tengo que hacer algo antes de llegar a ese punto.

—Ese día te pedí que fuéramos algo más que un amor de verano. —Saco del bolsillo del pantalón el anillo que me acompaña desde que salimos del que era mi piso—. Hoy quiero pedirte que nos unamos para siempre. —Sonrío al ver cómo se le abren desmesuradamente los ojos y la boca por la sorpresa—. ¿Quieres casarte conmigo?

—Con el paso del tiempo he sabido que me equivoqué al pensar que me iría enamorando de ti con el tiempo, creo que sí lo hice el día que nuestras miradas se cruzaron en la orilla de la playa. Te anhele cada segundo que no estamos juntos y mi corazón late por tu existencia. Sí, mi vida, claro que quiero casarme contigo.